

LA PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Monaguillos

Los monaguillos, niños o adolescentes, también pueden y deben hacer una oración preparatoria, como los acólitos adultos, pero adaptada a su edad (inspirada en “El libro del monaguillo”, CPL).

ORACIÓN DEL MONAGUILLO

Señor, te doy gracias porque me llamas a servirte en esta celebración que está a punto de empezar.

Ayúdame a estar muy atento en cada momento,

para reconocerte en seguida en la persona del sacerdote,

para escuchar con provecho tu Palabra.

para alimentarme dignamente con tu Cuerpo y tu Sangre,
y para reconocerte presente en la asamblea de los hermanos.

Ayúdame a servir a tu altar como tú mereces,
con prontitud, corrección

y, sobre todo, a hacer todo por tu amor.

Que todo lo que yo haga sea, Señor,

expresión del amor con que quiero amarte,

puesto que sólo en ti encuentro mi alegría.

Ayúdame también tú, Virgen María, Madre de Dios, que nos dijiste:

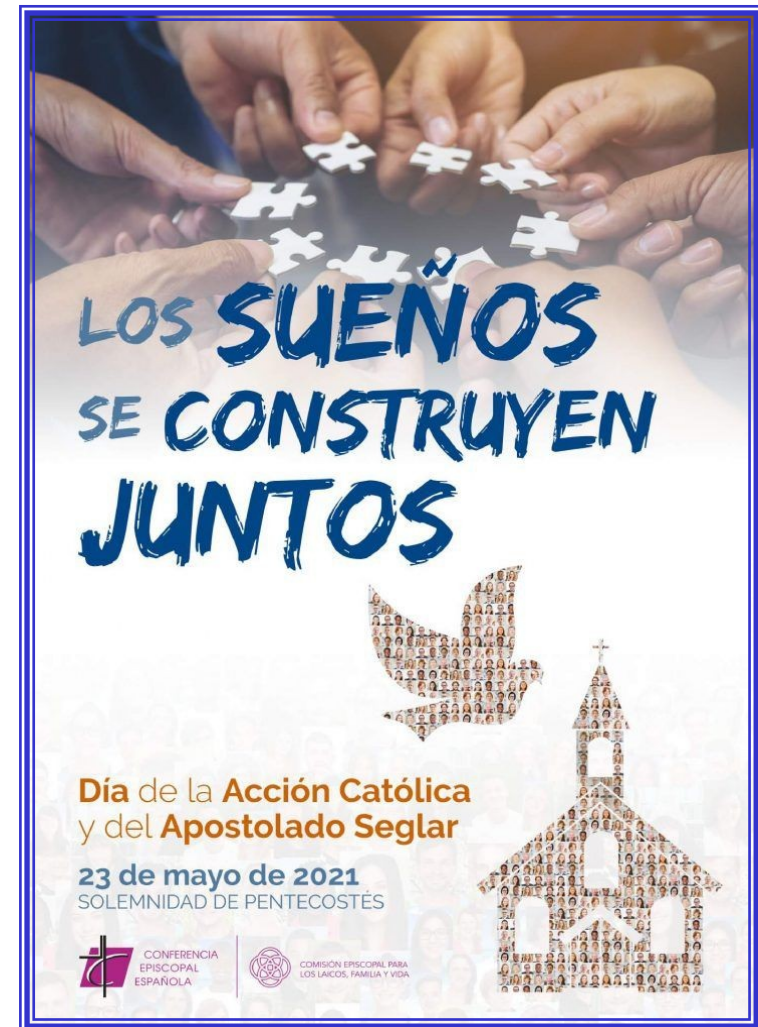
“Haced lo que Jesús os diga”. Amén.

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos

Domingo de Pentecostés (ciclo B)



- Subsidio litúrgico diocesano -

DOMINGO de PENTECOSTÉS

Color rojo. Misa y lecturas propias del domingo de Pentecostés.

Gloria. Secuencia. Aleluya. Credo. Prefacio propio.

Plegaria Eucarística III.

Bendición solemne de Pentecostés.

ENTRADA

Hoy descende el Espíritu de Dios hasta nosotros, es tiempo de esperanza, Jesús lo había prometido, es Pentecostés. Celebramos hoy el día en el que Jesús no nos abandona ante nuestra tarea evangelizadora, nos manda su ayuda para ser «discípulos misioneros de Cristo», su fuerza para estar en medio del mundo.

Con Pentecostés nace la responsabilidad de extender la Iglesia por toda la tierra. Seamos capaces de ver el papel que Dios nos pide dentro de esta tarea.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios. Cristo, ten piedad.
- Tú, que has ascendido a la derecha del Padre, para enviarnos el don del Espíritu. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que por el misterio de esta fiesta
santificas a toda tu Iglesia
en medio de los pueblos y de las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles,
aquellas maravillas que te dignaste hacer
en los comienzos de la predicación evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Secuencia de Pentecostés



Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

CANTOS

Entrada: Cristo resucitó, ¡aleluya! (CEL); El don de la Pascua (Velado-Alcalde); Siempre es Pentecostés (403); La hora del Espíritu (Velado-Alcalde); Toda la tierra está llena (Velado Alcalde); El Espíritu del Señor (Elizalde); Ven, Espíritu Santo (Varios); Espíritu de Dios (Alcalde); Envía tu Espíritu (254); El Espíritu que envía el Señor (Madurga). **Aspersión:** Mi Dios está vivo (Carismáticos); Derramaré sobre vosotros (Alcalde); La Alianza nueva (253). **Gloria:** C-2; C-4. **Salmo responsorial:** L.S. 172/173; D-38. **Ofrendas:** Soplo de vida (Alcalde); Espíritu Santo, ven (Carismáticos); Ven, Espíritu de Dios (259). **Comunión:** Oh, Señor, envía tu Espíritu (252); Cristo, nuestra víctima pas-cual (Madurga); Danos, oh, Señor, tu Espíritu (A. Luna); Espíritu de Dios (Bravo); Testi-gos de tu Reino (O-14); El Espíritu del Señor (Kairoi); Ilumíname, Señor (Carismáticos); Ven espíritu divino (256); Nacer y renacer (G. Lefevre); Señor, danos el agua viva (O-39). **Final:** Iglesia peregrina (408); Somos testigos (Kairoi); En medio del mundo (Berthier); Reina de los apóstoles (Velado-Alcalde); Seréis mis testigos (A. Palacios).

Ángel de la Torre Rodríguez. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE:

En esta fiesta de Pentecostés oremos a Dios Padre para que envíe su Espíritu, renueve su Iglesia y transforme al mundo entero. A cada invocación, responderemos: Envía, Señor, tu Espíritu

LECTOR:

1. Por el papa Francisco y toda nuestra Iglesia. Para que seamos instrumento transformador en el mundo y contribuyamos verdaderamente a la construcción del reino de Dios. Oremos.
2. Por todos los laicos comprometidos. Para que, renovados por el Espíritu Santo, sepamos llevar el mensaje de Jesús a nuestros ambientes en comunión. Oremos.
3. Por las personas empobrecidas, por las alejadas, por las personas a las que nadie más llega. Para que nos sintamos llamados a tomar una opción radical por ellas. Oremos.
4. Por la juventud. Para que nos contagie su frescura para llevar la buena noticia del Evangelio a nuestros ambientes. Oremos.
5. Por la tierra, nuestra casa común, y todas las personas que la habitamos. Para que el Espíritu Santo nos ayude a sentir su dolor como nuestro y actuar en consecuencia. Oremos.
6. Por nosotros, para que con gran fe demos testimonio de la Resurrección de Cristo. Roguemos al Señor

SACERDOTE:

Dios Padre nuestro, tu Espíritu ora con nosotros, dentro de nosotros; escucha la oración de tu Iglesia, morada suya, y concédenos lo que el mismo Espíritu nos sugiera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, que has comunicado a tu Iglesia
los bienes del cielo,
conserva la gracia que le has dado,
para que el don infuso del Espíritu Santo
sea siempre nuestra fuerza,
y el alimento espiritual
acrecente su fruto para la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN FINAL

Hemos recibido el Espíritu Santo para ser testigos del Señor resucitado en nuestra vida de cada día, y convertirnos en semilla del Reino de Dios en medio del mundo. Que el Espíritu Santo nos guíe siempre y sea nuestra fuerza. Para ello también recibimos la bendición de Dios.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Dios, Padre de los astros,
que en el día de hoy
iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador. **R/. Amén.**

V/. Que el mismo fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con la efusión de su claridad. **R/. Amén.**

V/. Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas
os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión. **R/. Amén.**

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. **R/. Amén.**

V/. Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz

R/. Demos gracias a Dios.



Pentecostés

Para meditar y reflexionar:

“Iglesia en salida: somos misión en esta tierra”

L En Pentecostés, la Iglesia celebra que los testigos del Crucificado y Resucitado reciben de Jesús su Espíritu, su ímpetu, su aliento y su fuerza para transmitir por toda la tierra la gran noticia del evangelio, proclamando la más profunda verdad del ser humano: que todos somos hijos de Dios y, por tanto, que estamos llamados a vivir en auténtica fraternidad.

M Caminar según el Espíritu nos lleva a vivir en la búsqueda humilde y permanente de la verdad y a comprometernos seriamente con el desenmascaramiento de las mentiras de la realidad humana del momento presente. Podemos experimentarlo como fuego abrasador que nos saca de la inercia anodina de la pasividad, del indiferentismo, de la abulia colectiva, del miedo paralizante, de la desidia, de la resignación ante el mal imperante... Podemos acogerlo como viento impetuoso que nos empuja a anunciar que es posible vivir desde el Espíritu de vida que viene a comunicar sus dones y ponerlos a nuestro alcance y al alcance de todos.

¡Ven, Espíritu Santo! Te necesitamos para anunciar y denunciar. Necesitamos la experiencia profunda de tu venida para ofrecer nuestro testimonio con alegría.

